

Mariam 398 días bajo las garras del Estado Islámico



جاسي
Georges
El Rassi



El Domingo de Resurrección, Mariam David Talya, una adolescente cristiana de 14 años, fue liberada de la pesadilla en que la mantuvo secuestrada durante más de un año el grupo terrorista que asola Siria e Irak. Todavía con las heridas abiertas, lo cuenta en ‘Vida Nueva’

TEXTO: ESTHER BONMATÍ

FOTOS: DARÍO IBÁÑEZ

ENVIADOS ESPECIALES

A TEL TAMER

El ajetreo y alegre bullicio que se respira en sus calles chocan con ese silencio trémulo que hemos dejado atrás. La localidad de Tel Tamer es el único pueblo cristiano asirio de la ribera del río Jabur, en la provincia siria de Al Hasaka, que resistió la embestida yihadista. Pese a que ahora la zona está relativamente tranquila, el ISIS, también conocido como Estado Islámico (EI), recuerda a los cristianos que sigue siendo una amenaza. A mediados del pasado diciembre, más de medio centenar de personas murieron tras la explosión de tres camiones bomba que transportaban sacos de harina para los desplazados. Miles de familias asirias, forza- >>

De la antigua iglesia de Tel Yazira solo queda una columna, donde los yihadistas han dejado un mensaje de advertencia: “Para los adoradores de la Cruz”

» das a abandonar su hogar por el delirio de los fundamentalistas, han encontrado refugio en Tel Tamer.

En febrero de 2015, una horada de combatientes yihadistas arrasó pueblos enteros, asesinó a decenas de cristianos y secuestró a más de 200 fieles, la mayoría en las aldeas de Tel Shamiram y Tel Jazira, con fines de extorsión y para exigir un rescate. Una pesadilla que para muchos de ellos ha terminado. Aunque para otros, como **Mariam David Talya**, es una herida abierta que aún sangra. Después de duras negociaciones en la calle con la madre de Mariam, asomada al balcón, la niña nos abre la puerta de su vivienda y nos invita a pasar con una sonrisa dramatizada. Su exagerada expresión emocional nos confunde. Mariam sonríe para ocultar su dolor. Esta adolescente cristiana, de 14 años, fue puesta en libertad el 27 de marzo, Domingo de Resurrección, tras más de un año cautiva por el ISIS.

Noche fatídica

Mariam ha sido la última rehén liberada del grupo de 265 cristianos sirios secuestrados de los pueblos de río Jabur. Sin embargo, todavía sigue cautiva otra chica siria, que fue forzada a casarse con un combatiente del EI, y se desconoce su situación. La familia de Mariam tampoco quiere dar ninguna información por si perjudicar las negociaciones para su liberación. Ellos viven ahora en una nueva vivienda, que ha sido donada por la Diócesis de Al Hasaka. Su hogar, en un pueblo de Tel Shamiram, fue saqueado y después lo quemaron por dentro. Todas sus pertenencias fueron devoradas por las llamas, al igual que sus recuerdos.

Nos sentamos en unos sillones enfrentados, flanqueados por una comitiva de hombres,

que no nos han presentado. Mariam se retira a la cocina a preparar té y café para los inesperados huéspedes. La madre lleva las riendas de la conversación. Ella también estuvo secuestrada durante 10 meses. La vida de esta familia cambió radicalmente la noche del 23 de febrero de 2015. “Serían alrededor de las tres de la madrugada. Estábamos todos durmiendo. De repente, sin saber por donde habían llegado, unos hombres armados nos agarraron a las dos y nos metieron en una furgoneta con otras vecinas. A mi marido también se lo llevaron en otro coche”, evoca la madre.

“Nos dijeron: “Tenemos que llevaros porque esta es una zona militar. Os vamos a escoltar a otro lugar más seguro”, continúa relatando. Mariam interrumpe el hilo de la conversación al entrar al salón con bandejas de dulces y café turco. Después de servir café a todos, se sienta junto a su madre con las manos entrelazadas. No para de moverlas y apretarlas todo el tiempo. Los yihadistas llevaron a los rehenes cristianos a Al Shadadi, un



Cristianos caldeos huidos, durante una misa, mientras esperan comida distribuida por el Arzobispado caldeo de Beirut

estratégico feudo del EI, al sur de Al Hasaka. Esta localidad es conocida porque allí se encontraba el mercado de mujeres yazidíes, a las que vendían como esclavas sexuales a los yihadistas. “A las mujeres y los niños nos pusieron juntos en una vivienda y se llevaron a los hombres a otro lugar. No volví a tener contacto con mi esposo”, detalla la mujer.

Tras una larga pausa, mira de reojo al hombre que está de pie a su derecha, como buscando su aprobación. “Nos trataron muy bien. Nos daban de comer tres veces al día. Un guardia nos traía pollo, fruta y verdura fresca”. Incluso nos dieron telas, hebra y aguja para que bordáramos. Y por las noches cantábamos cánticos religiosos y rezábamos todas juntas”, prosigue. Mariam se levanta y trae una bolsa con tiras de tela en las que ha bordado nombres en árabe de sus seres queridos. Los colores de las bandas son verde y negro, los colores del islam. Cuando le pedimos si podemos sacar una foto de los bordados, la madre se pone nerviosa y le dice a su hija que los vuelva a guardar. “Podemos poner en

Llamamiento del papa Francisco

En la misa que, el domingo 24 de abril, el papa Francisco celebró en San Pedro junto a las decenas de miles de participantes en el Jubileo de los Jóvenes (ver páginas 32-33), este dedicó un momento especialmente solemne para recordar a “los hermanos obispos, sacerdotes, religiosos, católicos y ortodoxos secuestrados desde hace mucho tiempo en Siria” por el Estado Islámico (ISIS). Así, el Pontífice argentino fue más allá y se dirigió directamente a sus captores: “Que Dios misericordioso toque el corazón de los secuestradores y conceda cuanto antes a nuestros hermanos ser liberados y poder regresar a sus comunidades”. Uno de los secuestros más numerosos de cristianos capturados en Siria por el ISIS se dio el 5 de agosto de 2015, cuando los terroristas se llevaron consigo hasta a 230 habitantes de la localidad de Al Quariatain, en el centro del país. Desde entonces, algunos de ellos han sido ejecutados y otros son liberados cada cierto tiempo a cambio de grandes rescates.

M. Á. M.



peligro a nuestros familiares”, justifica la madre. Las respetamos. Tapamos el objetivo de la cámara.

De su boca no dejan de salir frases discordantes y sus gestos exagerados indican que tiene miedo de contar la verdad. Cuando le preguntamos si los yihadistas las obligaron a convertirse al islam, la mujer lo niega: “Nos respetaron porque pertenecemos a la Gente del Libro [el nombre con el que en el islam se designa a los creyentes cristianos y judíos]”. Pero el EI, que no respeta ni a los propios musulmanes, cuesta imaginar que vaya a hacerlo con un grupo de cristianos a los que trata como pura mercancía. En otro momento de la conversación, sin darse cuenta, nos confiesa: “Un imán [clérigo musulmán] iba a visitarnos unos 15 minutos al día y tenían que cubrirnos con el velo integral”.

Tras esta anécdota, Mariam vuelve a levantarse del sofá y a los pocos minutos aparece con el velo puesto. Nos quedamos sin palabras. Los rehenes cristianos estuvieron los cinco primeros meses en la localidad de Al Shadadi, des-

La madre de la joven Mariam niega que las obligaran a convertirse, pero confiesa: “Un imán nos visitaba y tenían que cubrirnos con el velo integral”

pués los llevaron a Al Raqqa, capital de facto del EI en Siria. “Era de noche. Dos hombres armados entraron en la casa y nos dijeron que recogiéramos nuestras cosas. Después nos sentaron a todas juntas, y nos contaron. Nos entregaron una capucha negra para que nos tapáramos la cara y nos fueron sacando por parejas. No sabíamos a dónde nos iban a llevar. Hasta la mañana siguiente no descubrimos que estábamos en Al Raqqa”.

Puesta en libertad

En la capital del “califato” del autoproclamado califa **Abu Bakar Al Baghdadi** comenzaron las negociaciones para la puesta en libertad de los cristianos cautivos. “Nos fueron liberando poco a poco. Unos 15 o 20 cada mes. No sé si pagaron o no un rescate por nosotros. Lo único que puedo decir es que nos trataron bien”, enfatiza la mujer. Lo que no cuenta es que tres rehenes varones fueron ejecutados en octubre de 2015. Los verdugos del EI se recrearon filmando las imágenes de las ejecuciones que después colgaron en páginas web yihadistas.

En el vídeo, grabado según los macabros rituales escenográficos que suelen utilizar para su propaganda, se advertía que las ejecuciones de los otros rehenes continuarían hasta que se pagase la suma exigida como rescate por su liberación.

La madre de Mariam fue liberada con un grupo de mujeres y niños en diciembre de 2015. Los últimos 43 asirios fueron liberados el 22 de febrero, a excepción de Mariam y la otra chica. “El imán entró a la casa con una lista de nombres que fue pronunciando en voz alta. Cuando estaba el grupo completo nos dijo: ‘¡Estáis libres!’”, cuenta. “En la lista no estaba el nombre de mi hija”, continúa relatando la mujer. Por eso, “le pedí al clérigo que cuidara de mi hija porque tiene problemas respiratorios”. Mariam nos confiesa: “Cuando me quedé sola tuve miedo, pero no perdí la fe en que pronto iba a volver a casa”. El grupo de mujeres y niños en el que iba la madre de Mariam fue obligado a subir a un vehículo *pick up* y, siempre con los ojos tapados, fue transportado hasta una zona remota cerca de Ras Al Ain, en el norte de la provincia de Al Hasaka. Allí se llevó a cabo el intercambio de rehenes por el pago del rescate.

Una fuente cercana al obispo asirio **Mar Afram Athneil**, que se ocupó de las negociaciones para la liberación, asegura a *Vida Nueva* que la Iglesia siria del este pagó “entre 20.000 y 100.000 dólares de rescate por cada rehén”. “Todo ha sido pagado por la diáspora siria en Estados Unidos y Australia. Desde la comida que les daban, hasta la gasolina y el alquiler de los vehículos que utilizaron para traer de regreso a los cristianos liberados”, puntualiza **Daud Yendo**, comandante de las fuerzas asirias de Natura. ●

Viaje a las aldeas cristianas saqueadas por los yihadistas

E. BONMATÍ. FOTO: D. IBÁÑEZ

Una a una, las 35 aldeas cristianas asirias de la ribera sur del río Jabur, en la provincia norteña de Al Hasaka, se han ido transformando en poblados fantasma. Estas fértiles tierras agrícolas han estado habitadas por gentes sencillas, en su mayoría campesinos que trabajan la tierra y se dedican al pastoreo de ovejas. En la primavera de 2015, los yihadistas del Estado Islámico (ISIS) ocuparon las aldeas cristianas a lo largo del río Jabur, donde quemaron iglesias antiguas y asesinaron a decenas de cristianos sirios. Estos pueblos abandonados están bajo la protección del Consejo Militar Siríaco, el principal grupo armado sirio bajo el paraguas de las Fuerzas Democráticas de Siria (FDS). Además de esta fuerza militar cristiana, las milicias Sutoro patrullan las aldeas, actuando junto a la fuerza de la policía y la seguridad kurda Asayish.

Los grupos de autodefensa popular surgieron por iniciativa de los propios aldeanos para defender sus tierras y proteger al cristianismo, tan amenazado en esta región de Oriente Medio. Los asirios son una de las comunidades cristianas más antiguas que habitaron estas tierras bañadas por los ríos Éufrates y Tigris. A pesar de pertenecer a una civilización milenaria, los asirios han sido durante siglos parias en Oriente Medio. “No hemos tenido más remedio que tomar las armas.

Los árabes y los kurdos nos han traicionado muchas veces. Si los cristianos no nos defendemos, nadie lo hará por nosotros”, sentencia el comandante **Daud Yendo**, de las Fuerzas Natura de Tel Yazira. Hasta su propia hija, **Somo**, de 14 años, se ha unido a las fuerzas de Natura. Como la mayoría de los niños en edad escolar, Somo hace años que ha dejado las aulas. “A veces echo de menos ir al colegio. Me gusta estudiar, pero ahora lo único importante es proteger nuestras aldeas e impedir que los combatientes del Estado Islámico vuelvan otra vez”, señala con voz decidida la niña.

“Nos han traicionado”

Cuando el Estado Islámico comenzó a expandirse por todo el territorio de norte de Siria, cerró las escuelas, quemó todos los libros de texto del Gobierno sirio y expulsó a los profesores. Además, muchas de las escuelas están destruidas y las que las que no están dañadas siguen abandonadas. Antes de huir, los yihadistas esparcieron explosivos dentro de las aulas y en el recinto escolar, que todavía no han sido desactivados por las fuerzas kurdas. “Los cristianos tienen miedo de regresar a sus hogares porque no confían en sus vecinos musulmanes. Nos han traicionado”, critica Yendo. “Ahora tenemos nuestras propias milicias cristianas para proteger a nuestra gente y nuestra fe”, insiste el

comandante, que recuerda que “tan solo unos miles de cristianos siríacos permanecen en Siria e Irak. La mayoría de los 120.000 asirios, que habitaban en Al-Hasaka antes del inicio del conflicto sirio en marzo de 2011, ha huido del país por la

Restos de la iglesia de San Jorge, en Al Hasaka, devorada por las llamas



violencia provocada por los ataques de grupos terroristas islámicos.

La Iglesia Asiria del Este teme que los pocos cientos de asiros que quedan en la región acaben sumándose a la diáspora mientras sigan sintiéndose amenazados por los yihadistas. La diáspora asiria está ofreciendo un gran apoyo a sus hermanos sirios, contribuyendo con dinero, ayuda humanitaria, e incluso municiones y armas modernas para equiparse a las fuerzas asirias que combaten a los extremistas radicales.

El 23 de febrero de 2015, el ISIS secuestró a más de medio centenar de cristianos, la ma-

“Entraron en las casas y se llevaron a los ancianos. Varios violaron a una chica y la crucificaron”

yoría ancianos, en la localidad de Tel Yazira. Otros 150 fueron capturados en Tel Shamiram y otras aldeas aledañas a Tel Tamer. “Llegaron por sorpresa de madrugada. Nos rodearon con armas. Hubo familias que pudieron huir, otras no corrieron la misma suerte. Entraron en las casas y se llevaron a los ancianos. Varios hombres violaron a una chica y al día siguiente la crucificaron, y junto a la cruz colocaron las cabezas decapitadas de 17 hombres que habían tomado como prisioneros”, explica el comandante asirio, recordando los detalles de aquella pesadilla. “Si los kurdos hubieran protegido

nuestras aldeas, nada de esto habría sucedido”, sentencia con dureza Yendo.

Los yihadistas ocuparon durante dos meses la aldea, en la que vivían un centenar de familias asirias. De la antigua iglesia de Tel Yazira solo queda en pie una columna. Sobre el pilar, los yihadistas dejaron escrito un mensaje de advertencia: “Para los adoradores de la Cruz”. En los muros de sus calles desiertas todavía se conservan restos de la enseña negra del ISIS con el círculo blanco en medio, en el que está escrito la *shahada* (profesión de fe): “No hay más Dios que Alá y **Mahoma** es su profeta”. Muchas de las viviendas vacías han sido quemadas por dentro. Estas imágenes apocalípticas contrastan con el bucólico paisaje del pueblo, sus arboledas, los mantos de flores y el cántico de los pájaros.

La iglesia de Mariam Al Adra, en Tel Ruman, es uno de los pocos templos cristianos que se conserva intacto de toda la región del sur del río Jabur. Por su ubicación estratégica, Tel Ruman es muy importante para las fuerzas kurdas, ya que conecta con Al Hasaka, que es la capital de la provincia homónima. Por ese motivo, defendieron la localidad con “sangre y fuego” para impedir el avance de las huestes yihadistas. En la iglesia de Mariam Al Adra no hay sacerdote que oficie misa. Los únicos feligreses que se adentran en ella visiten ropa militar y llevan cruces tatuadas. “Estamos aquí para defender nuestros pueblos”, asegura **David**. Sus dos hermanos murieron defendiendo Tel Ruman: “Uno recibió un disparo de un francotirador cuando su escuadrón estaba protegiendo nuestra iglesia. El otro fue alcanzado por un mortero que le atravesó el pecho”, relata el miliciano de las FDS. »



A FONDO BAJO LAS GARRAS DEL ISIS

» La iglesia de Tel Faída ha quedado reducida a una gigantesca montaña de escombros y amasijos de hierros calcinados. El ISIS demolió el templo con fuego de artillería de tanque. Al regresar a sus aldeas, los cristianos se han encontrado con esta realidad desoladora. El ISIS tomó como base de operaciones la aldea de Qabr Shamiya. Un río atraviesa el pueblo, partiéndolo en dos mitades. Los yihadistas se atrincheraron en la orilla occidental porque es de más difícil acceso. Detrás de la vivienda de **Munir** hay un

pequeño cobertizo que sirvió de almacén para artefactos explosivos caseros. Todavía quedan allí una docena de estos mortales explosivos que mataron a uno de los hijos de Munir. Los yihadistas minaron el río, donde el pequeño había ido a jugar y pisó una de estas minas que estaban enterradas. Munir, que forma parte de los Comités de Jabur, nos explica que los radicales habían sembrado todo el pueblo de explosivos. Cuando los yihadistas se marcharon, conectaron los explosivos a un mismo cable que recorría

Cristianos acuden al Arzobispado caldeo de Mosul a recibir comida

toda la aldea hasta una antigua iglesia. Dentro del templo encontraron el detonador.

En la entrada norte de Qabr Shamiya han levantado unas trincheras y han cerrado la carretera con una valla de metal con alambre de espino y cristales en el cemento. El camino va a dar a lo que queda de la iglesia de San Jorge. Con saña y salvajismo, los radicales islamistas destruyeron el templo. A mazazos destruyeron el campanario y derribaron la cruz de hierro que flanqueaba la iglesia. Del exterior del templo no queda nada, únicamente la estructura. El interior es un amasijo de hierros, polvo y ceniza. La iglesia fue devorada por las llamas.

Amer, compañero de Munir, nos lleva hasta una zona de campo abierto, donde los yihadistas cavaron un túnel subterráneo de hasta siete kilómetros que conectaba con otras aldeas para pasar armas y explosivos. Las familias que huyeron de la zona, y que se encuentran ahora refugiadas en la ciudad de Hasaka o el vecino Qamishli, no van a volver a sus hogares, “porque tienen miedo de que el ISIS, antes de huir, hubiera colocado trampas explosivas en sus casas”, subraya Amer. Así es ahora su vida. ●



Todas las minorías religiosas buscan escapar del yugo del ISIS

El ISIS ha instaurado un califato islámico suní en la amplia porción de terreno que mantiene entre Siria e Irak. Y todas las restantes minorías religiosas están en su punto de mira... Incluidos los musulmanes chiítas, la otra gran corriente de la religión fundada por **Mahoma**. En el caso de Siria, el 75% de sus habitantes son musulmanes suníes. Entre la minoría chiíta, en el país tiene una amplia tradición la secta alauita (el 10% de los sirios se adscriben a esta corriente surgida de **Alí**, yerno de Mahoma), a la que pertenece el dictador **Al-Assad** y que ha nutrido buena parte

de sus cargos desde que en 1963 el Partido Baaz (Partido del Renacimiento Árabe Socialista) se hiciera con el poder. Otros pequeños grupos chiítas, como el de los ismaelitas (mayoritario en la chiíta Irán) y el de los duodecimistas, también apoyan el régimen de **Al-Assad**. En cuanto a los cristianos, antes de la guerra eran el 10% de la población, divididos en numerosas confesiones: católicos maronitas o armenios, ortodoxos, siríacos, protestantes... La mayoría se han posicionado a favor del Gobierno. Los drusos, apenas 700.000 en Siria,

son contrarios a los yihadistas, pero también denuncian que el Gobierno no les protege. Un caso especial es el de los kurdos, una minoría étnica que supone el 10% de los sirios y que vive al norte del país, en la frontera con Turquía. Combaten con fuerza al ISIS, pero también se sienten marginados por **Al-Assad**, por lo que en febrero se declararon unilateralmente como un Estado federal. La mayoría son musulmanes suníes y bastantes menos son yazidíes, considerados como una secta preislámica.

M. Á. MALAVIA

Ser cristiano en tierra del islam

ADRIÁN MAC LIMAN,
ANALISTA POLÍTICO

Se marchan, y se marchan para no volver. El éxodo de los cristianos de Oriente Medio dista de ser un fenómeno reciente. Empezó durante las últimas décadas del siglo XIX, cuando las comunidades de Siria, Líbano y Palestina, provincias del entonces Imperio Otomano, dirigieron sus miradas hacia las jóvenes naciones de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay. En el siglo XX, hubo varias oleadas sucesivas de emigración, en los años 20, 50, 80... El fanatismo religioso, las guerras, la pobreza y la inestabilidad política fomentan el fenómeno migratorio.

La victoria de las revoluciones árabes y la llegada al poder de gobiernos de corte islámico en la mayoría de los países del contorno mediterráneo –Túnez, Marruecos, Libia– y, ante todo, la presencia en la zona del sanguinario Estado Islámico suscita una serie de interrogantes sobre el porvenir de la convivencia entre las comunidades cristiana y musulmana. Si bien la población de los países árabes no se ha radicalizado, los mal llamados islamistas moderados parecen menos propensos a respetar la diversidad cultural. En cuanto al Estado Islámico se refiere, su crueldad no deja lugar a dudas: su meta es la eliminación de los pobladores no musulmanes de la región.

Antes del inicio de la mortífera guerra civil siria, los cristianos representaban un 9% de la población del país. La comunidad cristiana estaba compuesta por griegos ortodoxos (400.000), melquitas (120.000), armenios ortodoxos (100.000), maronitas y protestantes.

En Irak, país donde hace apenas unas décadas había alrededor de 1.800.000 cristianos, quedan 350.000 caldeos, 32.000 armenios ortodoxos, 30.000 asirios, así como varios miles de griegos ortodoxos,



Un bombardeo contra la ciudad de Douma, el 23 de abril, causó 10 muertos

griegos católicos y protestantes. En el Líbano, los cristianos representan entre un 34% y un 41% de la población. La mayor comunidad es la maronita (700.000), seguida por los griegos ortodoxos (200.000) y los melquitas (150.000).

Éxodo en todo Oriente

En Cisjordania y la Franja de Gaza se ha registrado una disminución del 20% de la comunidad cristiana en las últimas cuatro décadas. La emigración se debe tanto a la ocupación israelí como al auge del radicalismo islámico. La comunidad más numerosa es la griega ortodoxa (35.000 fieles), seguida por los melquitas (30.000), los católicos romanos (25.000), los coptos y los protestantes. La población cristiana de Israel cuenta con 194.000 almas. Está compuesta por griegos ortodoxos (115.000), católicos latinos (20.000), armenios ortodoxos (4.000), anglicanos (3.000) y sirios ortodoxos (2.000).

La convivencia entre cristianos y musulmanes es posible; ha sido posible durante más de 13 siglos. Hay constancia escrita de las buenas re-

laciones entre ambas comunidades incluso antes de la época de las cruzadas. El Corán alude también a ellas, subrayando la similitud entre los usos y costumbres de las tres religiones monoteístas que surgen en Oriente: judaísmo, cristianismo e islam.

Conviene señalar que el cristianismo oriental está más cerca del islam que del catolicismo, presente en la región a través de las cruzadas o de la llegada, siglos después, de distintas órdenes religiosas avaladas por Roma: jesuitas, franciscanos, dominicos, etc.

Las comunidades cristianas, protegidas por las antiguas potencias coloniales del Viejo Continente –Inglaterra y Francia– en épocas en las que apenas se cuestionaba la convivencia intercomunitaria, dirigen ansiosamente sus miradas hacia Europa. Pero los viejos defensores de la fe pecan por omisión; por *democrática* omisión. ●